



APRECIACION GLOBAL SOBRE LOS ESFUERZOS DE ALFABETIZACION EN CENTROAMERICA

Dr. Juan B. Arrien

Del 9 al 13 de diciembre de 1986 se realizó en Managua, Nicaragua, el Encuentro Centroamericano de Evaluación del Objetivo de Eliminación del Analfabetismo del Proyecto Principal.

Con las informaciones proporcionadas por los seis países de la subregión pude preparar en forma de síntesis una apreciación global de la situación del analfabetismo y de los esfuerzos realizados a este respecto en la región centroamericana.

Esta apreciación global considera los aspectos de mayor relevancia en los procesos de alfabetización y postalfabetización presentados según la guía que se utilizó en el Encuentro.

Sobra decir que los programas de alfabetización y postalfabetización están inscritos en un contexto más amplio. Las estructuras económicas y sociales, la deuda externa y sus efectos, la situación geopolítica en el área, la búsqueda de proyectos globales de desarrollo, los esfuerzos constantes por la paz y la necesidad de elevar el nivel de vida son factores que condicionan, limitan o impulsan los procesos de alfabetización y postalfabetización en los países de Centroamérica y en Panamá.

I. ASPECTOS POLITICOS

Se percibe un verdadero despertar de la alfabetización y postalfabetización en Centroamérica y Panamá. Nunca antes ha existido tanto interés, tantos programas, tanta gente involucrada, tanto esfuerzo conjugado. Existe una explícita voluntad política en los gobiernos, con expresiones muy diversas, pero casi todas con los medios más serios: Constitución del país, leyes especiales, parte del programa político, prioridades en los planes educativos nacionales.

La alfabetización y postalfabetización no son concebidas como un quehacer exclusivo de los Ministerios de Educación sino como una tarea nacional (Nicaragua), institucional (El Salvador, Honduras) o de esfuerzo social (todos los países).

Se nota en casi todos los países que en forma intermitente surgen movimientos y programas de alfabetización y postalfabetización, los cuales después de un inicio esperanzador decaen para volver a comenzar una y otra vez. No se ha dado un esfuerzo continuo y concatenado. Con frecuencia los programas se inician con fuerza y se desarrollan hasta que se topan con los límites de los intereses políticos y económicos de determinados sistemas; comienza de esa manera un movimiento regresivo (PLANALFA, Honduras). Llama la atención el cambio constante de programas y de nombres (MOSALVA, PNA, PAS, ALFA en El Salvador) y la iniciación de nuevo de todo el proceso de planificación y organización. . . . Todo ello hace pensar que esa discontinuidad está sutilmente manejada para evitar resultados concretos. En ciertas ocasiones los cambios son más bruscos y los programas son catalogados como conteniendo elementos de subversión (los *monitores* en El Salvador, por ejemplo).

En la mayoría de los países, y sobre todo en aquellos que están desarrollando programas más amplios, se nota el involucramiento de las bases, del pueblo en formas muy variadas (en Nicaragua, las organizaciones populares; estudiantes de magisterio en Guatemala). De una u otra forma se

Apreciación Global sobre los Esfuerzos de Alfabetización habla de compromiso adquirido por el pueblo; predomina la acción de los jóvenes, la de algunos grupos cristianos, iglesias, etcétera.

Casi de inmediato se nota en los programas de alfabetización y postalfabetización la inserción de interés político de los gobiernos o de grupos determinados (Honduras, Guatemala, El Salvador), los cuales condicionan el desarrollo de aquéllos. La movilización y participación se expresan en grados distintos, como componentes del apoyo y compromiso populares. Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y Panamá presentan, a este respecto, una especie de escala de mayor a menor.

II. ASPECTOS ECONOMICOS Y SOCIALES

La alfabetización y postalfabetización poseen en casi todos los países una connotación campesina y rural. Se han tipificado los grupos específicos indígenas (Guatemala, Panamá); Nicaragua y Honduras tienden más a espacios geográficos o concentración de analfabetos. El Salvador, dentro de los grupos, selecciona la población objetivo priorizada (15-49 años).

La alfabetización y postalfabetización son concebidas y desarrolladas en los países en función de la producción y de proyectos de desarrollo (Honduras, proyectos del Departamento de La Paz; El Salvador, Agro Reformado; Nicaragua, Unidades de Producción; Panamá, Proyectos de Desarrollo Integrado), los cuales determinan la función, lenguaje, metodología, contenidos, etc., de la alfabetización y postalfabetización.

La alfabetización y postalfabetización se insertan, en algunas ocasiones, en la vida y quehacer de la misma comunidad (Nicaragua, Honduras).

Elevar el nivel de vida de los grupos menos favorecidos y en extrema pobreza, es una finalidad expresa de la alfabetización y postalfabetización en la subregión.

III. ASPECTOS DE LA FUNCIONALIDAD

Todos los programas de alfabetización y postalfabetización de la subregión trascienden el aspecto técnico de la lectoescritura.

Todos conllevan e integran, con matices y acentos propios, la concientización, el desarrollo político, el conocimiento de la realidad para transformarla, la producción de conocimientos en las bases a partir de su práctica social, la organización popular, la fundamentación de la democracia parti-

cipativa, la base del poder popular, el surgimiento de un nuevo sujeto histórico en nuestros países y el propósito de sacar de su postración histórica a grupos en extrema pobreza.

IV. LA ALFABETIZACION Y POSTALFABETIZACION COMO UN CONTINUUM

Todos los países conciben a la alfabetización y postalfabetización como un *continuum* educativo, con características propias y necesidad de tratarlo en aspectos de planificación y técnico-pedagógicos como una unidad. Varios países tienen ya organizado ese *continuum* (El Salvador, Honduras, Nicaragua) y en algunos está funcionando como tal.

Por otra parte, en casi todos los programas se conciben formas de articulación con otros sectores de la producción y de los servicios. En Guatemala los esfuerzos actualmente están más centrados en la alfabetización, así como en Costa Rica están más centrados en la educación de adultos y educación permanente.

V. ASPECTOS DE PLANIFICACION

Se nota un predominio en la aplicación de estrategias y elaboración de planes, programas y proyectos muy específicos. En casi todos los países se trabaja con planes muy elaborados; se utilizan las técnicas de una planificación estratégica, de una planificación muy puntual, muy centrada en los procesos de alfabetización y postalfabetización (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua).

Predomina una gran claridad y riqueza en la formulación de políticas y estrategias. Los diagnósticos y análisis previos y concurrentes son buenos; están ubicados y priorizados los grupos de analfabetos, aunque con ciertas limitaciones en la información estadística (El Salvador, Nicaragua, Honduras, Guatemala), sobre todo en lo referido a las tasas de analfabetismo de los grupos priorizados.

Se siente la necesidad de formular estrategias nacionales de alfabetización y postalfabetización con políticas propias, combinadas con las iniciativas y particularidades locales (Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, Panamá), a fin de garantizar la continuidad de los programas.

Existen iniciativas, avances y logros de una planificación participativa, necesaria para convertir la alfabetización y postalfabetización en un compromiso compartido (Nicaragua), así como en involucrar en forma activa desde el mismo proceso de la planificación a las comunidades.

En todos los países se ha creado una estructura propia de los programas de alfabetización y postalfabetización desde un viceministerio (El Salvador) hasta direcciones generales (caso común), con particularidades: en Guatemala la estructura abarca un Comité Nacional al más alto nivel y una Secretaría Ejecutiva, donde se integran elementos del Estado y de la empresa privada.

También se hacen esfuerzos por integrar en una sola coordinación nacional las acciones que en forma eficiente pero aislada realizan grupos como la Iglesia Católica y las iglesias protestantes mediante programas radiales (Guatemala, El Salvador).

VI. MOVILIZACION

Los procesos de alfabetización y postalfabetización en la subregión han generado importantes formas de movilización. La misma alfabetización es una forma muy particular de movilizar decisiones políticas, fuerzas sociales, materiales educativos, recursos económicos, técnicas de planificación y la solidaridad internacional.

En la subregión la movilización se ha caracterizado por la adopción de formas y mecanismos muy creativos y muy en consonancia con las particularidades de cada país. En Nicaragua la Cruzada Nacional de Alfabetización movilizó a todas las fuerzas del país porque éste tenía la experiencia de la movilización masiva en la insurrección. Considerada como tarea nacional, segunda guerra de liberación e insurrección cultural, la alfabetización conllevó una movilización masiva de personas y recursos.

Sin llegar a esos niveles, los países del área han unido a sus programas de alfabetización y postalfabetización grandes esfuerzos y logros en la movilización. Honduras fundamentó su PLANALFA en el voluntariado de muchas personas, sobre todo jóvenes, en las organizaciones campesinas, en grupos de cristianos; Guatemala movilizó a los estudiantes del último año de bachillerato y a muchos maestros bilingües, además de haber conformado una estructura de dirección y apoyo con amplia participación de las fuerzas sociales del país para la ejecución de la nueva Ley de Alfabetización (julio, 1986). El Salvador ha capacitado a centenares de personas como

monitores y ha aprovechado las organizaciones campesinas y sindicales para desarrollar las acciones de alfabetización.

Por otra parte, en varios países se han creado instituciones a cuyo cargo está la promoción comunitaria (Panamá, Costa Rica, Guatemala, el Viceministerio de El Salvador, por ejemplo), que también apoyan las acciones de alfabetización.

Eso pone de manifiesto que en la subregión la movilización es un componente importante de los procesos de alfabetización y postalfabetización, y que en todos se reconoce que la alfabetización constituye una amplia tarea social compartida y no un programa exclusivo del Ministerio de Educación.

Estos esfuerzos y avances en la movilización y sus diversas formas se han hecho objetivos en un rico proceso de participación, cada vez más generalizado en los países de la subregión, referido a la planificación y ejecución de los procesos de alfabetización. Este mismo proceso de participación ha hecho que grupos organizados, tales como sindicatos, organizaciones de base y las mismas comunidades, se hayan involucrado e integrado a los programas de alfabetización y de postalfabetización. Sin llegar a convertirse en un hecho general, la alfabetización y postalfabetización se han constituido en programas que han generado variadas y ricas formas de apoyo y compromiso en todos los pueblos de Centroamérica y Panamá.

A la par que sobresalen estos esfuerzos y avances en la movilización, se constatan en todos los países de la subregión los efectos de la crisis económica y de la situación geopolítica, lo que ha reducido considerablemente los recursos económicos requeridos para apoyar las acciones necesarias y previstas en los distintos programas de alfabetización y postalfabetización. De ahí que sea necesario reactivar otra serie de recursos muy válidos y efectivos para el éxito de dichos programas.

El poder de convocatoria de los gobiernos y de los dirigentes de los países es fundamental para lograr el apoyo y compromiso del pueblo. Ante la limitación y escasez de recursos económicos parece que la contraparte nacional debe fundamentarse en la activación y movilización de la energía popular y de sus organizaciones de base. Para ello será necesario identificar y reactivar las fuerzas sociales que puedan ser movilizadas en las tareas de alfabetización y postalfabetización, entre las cuales nuestra juventud por su inagotable capacidad de entrega, nuestras mujeres por su influencia en los procesos educativos y sociales, nuestros maestros jóvenes, los distintos sindicatos y organizaciones populares pueden ser considerados como de primera calidad.

Al comprobar por una parte la restricción de los recursos económicos disponibles para la educación en todos los países del área y por otra la energía social de nuestros pueblos concentrada en muchas fuerzas sociales, es necesario enriquecer, y quizá cambiar, el concepto tradicional del Producto Interno Bruto (PIB) de un pueblo, pasando de su sentido estrictamente económico al de la verdadera capacidad y totalidad de recursos que posee un pueblo para hacer frente a sus problemas. Centroamérica y Panamá están demostrando recursos culturales, morales, espirituales y sociales extraordinarios para hacer frente a compromisos sociales tales como el de alfabetizar a sus respectivos pueblos.

Ello implica, además, la necesidad de movilizar la creatividad e iniciativa de las personas, grupos y pueblos, poner sus riquezas culturales a disposición de los programas de alfabetización y comprometer a los medios masivos de comunicación como apoyo importantísimo dentro de su función social.

Este compromiso llevará a nuestros pueblos a decisiones como la de Guatemala, de dedicar el 1% del presupuesto general de ingresos ordinarios del Estado a los procesos de alfabetización, o de emplear el 75% de lo recaudado a una determinada lotería.

Finalmente, la alfabetización, en su verdadera dimensión social, abarca también y apela a la solidaridad de pueblos que, disponiendo de mayores recursos económicos, pueden ayudar a que el derecho a la educación sea una realidad en nuestros países y en nuestros pueblos, que están todavía bajo los efectos del subdesarrollo y de estructuras económicas y sociales que es necesario transformar.

En este ámbito, con la calidad y dedicación acostumbrada al apoyar los programas de alfabetización y postalfabetización, la UNESCO constituye siempre una garantía para los países de la subregión.

VII. ASPECTOS TECNICO-PEDAGOGICOS

Se nota un gran avance y riqueza pedagógico-metodológica en la elaboración de materiales educativos referidos a la alfabetización y postalfabetización (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua).

La experiencia desarrollada y acumulada en la capacitación de los recursos a cuyo cargo están los procesos de alfabetización y postalfabetización es enorme (monitores en El Salvador; maestros bilingües en Guatemala; maestros populares en Nicaragua; contingentes integrados por personal vo-

luntario y pago en Honduras; programa bilingüe con apoyo a las comunidades, en Panamá; programas universitarios en Costa Rica). En casi todos los países existe además un excelente grupo y equipos de personas especializadas de una u otra manera en alfabetización y postalfabetización, algo que no existía hace 10 o 15 años.

La revisión, actualización y adecuación de los materiales, contenidos curriculares, revisión de cartillas, coordinación con los otros sectores productivos y de servicios se ha convertido en una práctica casi natural y ordinaria en todos los países (El Salvador, Nicaragua, Honduras, Guatemala).

En varios países se está revisando todo el programa de Educación de Adultos (Panamá); en Costa Rica se está activando una educación permanente, y en todos se está trabajando para articular con nuevas modalidades la alfabetización con la postalfabetización.

VIII. ASPECTOS DE COORDINACION

Los planteamientos formulados para los países expresan claramente que el problema del analfabetismo requiere ser abordado en sus aspectos de analfabetismo vegetativo, funcional, residual y por desuso, lo que supone una estrategia integral y global de todas las acciones educativas de cada país.

Esto, que resulta claro en los planteamientos, encuentra serias dificultades cuando se buscan las formas concretas de articular y coordinar los programas de alfabetización y postalfabetización con los del sistema formal y otros programas productivos y de servicios.

Uno de los aspectos que ofrece mayor dificultad y de avance más lento es el de las equivalencias, por estar éstas casi siempre pensadas desde la escolaridad y porque los programas de alfabetización y postalfabetización son considerados en la práctica como remediales, de segunda categoría, pese a su gran peso e impacto social.

A manera de síntesis, si bien la subregión está integrada por países que se sitúan en tres grupos, según las tasas de analfabetismo (menos del 10% Costa Rica; entre el 10 y el 20% Nicaragua y Panamá; entre el 30 y 50% El Salvador, Honduras y Guatemala), en la subregión se han dado, y se están dando esfuerzos significativos con el fin de erradicar el analfabetismo. La Cruzada Nacional de Alfabetización en Nicaragua, el PLANALFA en Honduras, el PNA y el PAS en El Salvador constituyen ejemplos elocuentes de ello.

Por otra parte, en la actualidad todos los países están desarrollando políticas y estrategias bien definidas en ese aspecto. Guatemala acaba de promulgar la Ley de Alfabetización, Decreto 43-86 (julio, 1986), y está tomando medidas para enfrentar sus altas tasas de analfabetismo, cuya disminución supone esfuerzos muy grandes debido a las múltiples lenguas y dialectos que habla su población indígena; El Salvador está reactivando sus esfuerzos a través del PNA y del PAS, y ha reducido en los dos últimos años la tasa del analfabetismo en un 6%; Honduras se ha demorado un poco en su PLANALFA, pero en sus primeras etapas ha tenido un gran éxito, acercándose a 200 000 los alfabetizados; Nicaragua, después del extraordinario logro de la Cruzada con la reducción del 50.3% al 12.9% en la tasa de analfabetismo, ha continuado y renovado sus esfuerzos, combinando una estrategia nacional con estrategias regionales y locales mediante acciones muy puntuales como el operativo de Río San Juan, reconocido con mención de honor por la UNESCO en 1986; Costa Rica, aunque no tiene propiamente un problema de analfabetismo, no descuida el 6% que aún existe y lo ataca en forma permanente, centrando su atención más específicamente en los adultos; Panamá continúa sus esfuerzos en alfabetizar a la población indígena con gran apoyo de las comunidades y formas muy ágiles.

Junto a estos esfuerzos en la alfabetización en casi todos los países, aunque con niveles distintos se han consolidado ya los programas de post-alfabetización y educación de adultos y en todos, sin excepción, se han incrementado significativamente las tasas de escolaridad.

Pese a sus lógicas diferencias, los países de la subregión ofrecen grandes coincidencias en las concepciones, planteamientos, estrategias, planes y metodologías que utilizan para ir superando el analfabetismo; en todo ello se han dado avances significativos en los aspectos técnico-pedagógicos, capacitación de personal especializado y sistemas de coordinación entre los programas de alfabetización, postalfabetización, los programas del sistema formal y los otros sectores de producción y servicios.

Esta realidad, en el contexto geopolítico de la subregión, es objetivamente esperanzadora.